



24 de julio de 2022

- Domingo XVII del Tiempo Ordinario
- II Jornada Mundial de los abuelos y mayores



I. NOTAS EXEGÉTICAS

Gn 18,20-32

No se enfade mi Señor si sigo hablando

El libro del Génesis nos da a conocer el origen de la humanidad. Los primeros once capítulos nos revelan el origen del mundo por la creación, del mal por el pecado, el origen de la cultura por la disgregación de pueblos y la pluralidad de las lenguas. Posteriormente nos va a narrar el origen de la salvación por la elección de un hombre que será padre de un gran pueblo, Abraham y su descendencia, capítulos 12 a 36.

En esta segunda parte del libro se encuentra el pasaje que nos ocupa hoy. La historia de Abraham ha pasado por su elección y su llamado, por la victoria en la batalla contra el rey de Sodoma, la promesa de la posesión de la tierra y por la esterilidad de su esposa Sara, quien no ha podido tener la gran descendencia que Abraham anhela, y por el único hijo que tiene con una de sus servidoras, hijo a quien llamó Ismael.

De repente aparecen tres peregrinos en su casa y le anuncian que Sara su esposa le dará un hijo, será realidad al cabo de un año cuando los peregrinos vuelvan a pasar (lectura del domingo pasado). Después de este anuncio los peregrinos se dirigen hacia Sodoma con el ánimo de destruirla a causa de su pecado, uno de ellos es el mismo Dios. En medio de este ambiente Abraham intercede por los habitantes de Sodoma y comienza a regatear con Dios, pidiéndole que si por la presencia de algunos justos no perdonaría a todo el pueblo. Comienza Abraham por mencionar si por cincuenta no los perdonaría a todos y termina en tan solo diez justos, al final Dios acepta y declara que perdonará a aquel pueblo por la presencia de diez justos que encuentre en él.

Se descubre así la paciencia de Dios y la intimidad que se había establecido entre Él y su siervo Abraham, por otra parte, el regateo muestra el rostro compasivo de Dios que manifiesta su justicia, no en el castigo por el pecado sino en el perdón por amor a los inocentes.

Sal 137,1-2a.2bc-3.6-7ab.7c-8 *Cuando te invoqué, Señor, me escuchaste*

El salmo 137 es de Acción de Gracias, el salmista ha experimentado el amor y la fidelidad que caracterizan todas las acciones de Dios, se alegra y da gracias porque Dios le respondió cada vez que lo invocó y por eso mismo desea que todos los reyes conozcan la grandeza de Dios y se unan para darle gracias. En medio de su oración se sorprende por el contraste entre la grandeza de Dios y que aun así se ocupa de los humildes. Por otra parte, reconoce que la obra de protección de Dios sobre los fieles continúa sin interrupción porque el amor de Dios es eterno y finaliza con una petición a Dios: “no abandones la obra de tus manos”, es decir, que esa obra sea llevada hasta el final.

Col 2,12-14 *Os dio vida en Cristo, perdonándoos todos los pecados*

San Pablo (o alguno de sus discípulos) al escribir la carta a los Colosenses está sumamente preocupado por las corrientes filosóficas que han estado seduciendo el corazón de los fieles cristianos, razón por la cual se ve en la obligación de advertirles mediante la instrucción en la fe, la obra salvadora de Dios en ellos a través del bautismo que han recibido.

Para explicarles la salvación de Dios por medio de Jesús, en esta sección 2, 6-15, de la que la liturgia de este día sólo nos ofrece los primeros tres versículos, 12-14, recurre a dos imágenes: la primera es la “liquidación de una deuda y su correspondiente documento que la registra”, en virtud que ya está paga la obligación, ese registro está anulado, Jesucristo nuestro salvador canceló la deuda en la cruz. La segunda imagen (que no aparece en nuestro texto de la liturgia) es la de Dios quien, a semejanza de un victorioso general romano, entra triunfante en la ciudad, exponiendo en público los poderes cósmicos como un cortejo de vencidos (Col 2, 8-10.20).

Lc 11,1-13 *Pedid y se os dará*

El tercer evangelio ha sido comprendido por los especialistas en siete momentos, desde el prólogo hasta las apariciones del resucitado. Después del ministerio de Jesús en Galilea (tercer momento 4, 14 - 9, 50), el evangelista desarrolla todo un programa de formación de los discípulos ambientado en el camino que sube a Jerusalén (cuarto momento 9,51 – 19,28); a lo largo de este recorrido sucederá toda suerte de situaciones en las que Jesús irá dando forma al corazón de sus discípulos.

Justo antes del texto que nos ocupa se presenta una sección dedicada a la importancia de la escucha de Dios (obediencia en sentido estricto judío), es decir, del cumplimiento a cabalidad de sus preceptos. Son dos perícopas las que muestran esta enseñanza a propósito de la pregunta mal intencionada de un jurista judío, la parábola del Buen Samaritano y la actitud escogida por María de escuchar a Jesús cuando éste las visitó en su casa. Después de estas perícopas viene la enseñanza sobre la oración 11, 1-13.

El pasaje que nos ocupa en esta ocasión se puede comprender en dos momentos, el primero consiste en la petición que le hacen los discípulos a Jesús para que les enseñe a orar a propósito de que le han visto en oración y la correspondiente oración que les transmite, invocar a Dios como Padre (11, 1-4), el segundo momento es la catequesis que hace Jesús inmediatamente después, enseñándoles mediante una parábola la necesidad de ser insistentes en la oración (11, 5-13).

La oración que enseña Jesús consta de una invocación, Padre, dos deseos y tres peticiones. Llamar a Dios Padre no era común en la época de Jesús, pero en labios de Jesús parece sugerir que debemos descubrir a Dios como el que nos ha dado la vida, nos cuida y nos sostiene.

Santificado sea tu nombre: significa que nosotros como fieles honremos el nombre de Dios, se trata de proclamar la santidad y gloria de Dios. Cuando situamos a Dios por encima de todo le debemos nuestra obediencia a sus preceptos.

Venga tu Reino: esta petición recoge el tema clave de la predicación de Jesús desde el comienzo de su ministerio, es la preocupación suya por nuestro mundo, pues el Reino no es algo situado en la otra vida, aquello de lo que disfrutaremos después de nuestra muerte, por el contrario, se trata de la alternativa a los reinos de este mundo que provocan situaciones de injusticia, guerras y muertes, buscando sólo la riqueza, el progreso y el placer. Frente a esos reinos el Reino de Dios significa paz, justicia, fraternidad, igualdad y unión al servicio de Dios.

Danos cada día nuestro pan: se trata del alimento apenas necesario para sobrevivir en medio de las condiciones de pobreza en la que se encontraban las personas a las que Jesús les predicaba.

Perdona nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos ofende: llama la atención que Lucas ponga como acompañante de la petición de perdón a Dios el perdón humano, eso es algo novedoso en las oraciones judías.

No nos dejes caer en tentación: la palabra tentación sólo aparece al comienzo del evangelio (las tentaciones de Jesús) aquí en esta perícopa y al final en el momento de la pasión cuando les pide a los discípulos que oren para no caer en la tentación; por ello lo que Jesús nos enseña a pedir es ser fieles al plan de Dios sin dejarnos seducir por otros atractivos.

La segunda parte es la necesidad de orar con insistencia. La parábola acerca de la petición del amigo inoportuno se comprende mejor al descubrir que en la época de Jesús las casas son espacios muy reducidos en los que un mismo lugar es usado de día para cocina, comer y permanecer, es decir, cocina, comedor y sala y en la noche ese mismo espacio es dormitorio de toda la familia, además se acostaban dejando a los menores más cerca de la puerta, los viejos, al fondo de la casa.

Luego aparecen tres verbos para motivar a la oración: pedir, buscar y llamar a la puerta, evidenciando en cada uno el resultado esperado. Esto indica que no se trata sólo de oración de petición, sino también se trata de estar en una permanente búsqueda de Dios y sobre todo de estar atentos y diligentes por si nos llama a la puerta para abrirle.

Finalmente hace una comparación entre Dios y ellos como padres en la que les hace caer en la cuenta de la superioridad de la bondad de Dios en comparación con la de ellos, para finalizar afirmando que lo más maravilloso que les puede dar el Padre es el don del Espíritu Santo.

II. PISTAS HOMILÉTICAS

- Dios compasivo perdona al pecador por la **intercesión del justo**: la figura de Abraham nos abre puerta de la comprensión del rostro misericordioso de Dios ante quien podemos interceder para librar al pecador de las consecuencias de su mal proceder. Dios es paciente y no permite que los justos asuman las consecuencias de los injustos.
- Invocar a Dios como Padre es aprender a **orar al estilo de Jesús**, toda nuestra vida ha de estar enmarcada por una relación personal de profunda intimidad filial con Dios a través de la oración.
- Jesús enseña a orar: la experiencia de ver a Jesús orando fue tan profundamente significativa para los discípulos que le piden tener esa misma posibilidad, es la **fuerza del ejemplo** la que mueve a aquellos hombres a pedir que les enseñe a orar.
- La bondad más grande de Dios con su pueblo es **darnos su Espíritu Santo**; Dios siempre nos superará y por mucho en bondad y generosidad, sobre todo, porque su santo Espíritu es quien nos conduce a la verdad plena de nuestras vidas, nos recuerda todo lo que debemos cumplir y, aún más, nos capacita con su fuerza para cumplirlo.

III. SUBSIDIO LITÚRGICO

Invitar a las comunidades parroquiales para que procuren, en cuanto sea posible, favorecer la presencia y la participación de las personas mayores en esta celebración, especialmente aquellas que no puedan desplazarse por sí mismas.

MONICIÓN DE ENTRADA

Celebramos el Domingo 17 del Tiempo Ordinario y la *II Jornada Mundial de los Abuelos y de las Personas Mayores* uniéndonos a la voz del salmista: «*En la vejez seguirán dando fruto*»; pues, con su servicio, entrega y testimonio de misericordia se unen a Cristo en su pascua, edifican la fe de las familias e iluminan nuestros pueblos con su sabiduría.

Nos unimos a Cristo en su Acción de gracias por la vida de los abuelos y las personas mayores y le pedimos al Padre misericordioso que los preserve del descarte, del aislamiento, del abandono y de la soledad, sobre todo en el momento de la enfermedad y el ocaso de la vida terrena.

Traigamos a nuestra mente y a nuestro corazón a nuestros padres y madres, sacerdotes y personas consagradas, maestros, guías y compañeros de camino que viven la ancianidad, para expresarles nuestra gratitud, cercanía y misericordia a través de la oración.

Dispongámonos para participar en la Mesa de la Palabra y de la Eucaristía.

MONICIÓN A LAS LECTURAS

La mesa de la Palabra se sirve hoy con el testimonio de Abrahán, que *no vaciló en su fe* a pesar de su ancianidad, que *no dudó con desconfianza* de la promesa de Dios, que *no titubeó a la hora de interceder* por los hombres ante el anuncio del castigo, y que es signo perenne de la misericordia del Padre, aquel que sabe dar cosas buenas a sus hijos y da el Espíritu Santo a quienes lo piden. Acojamos esta Palabra en nuestros corazones.

ORACIÓN DE LOS FIELES¹

Presidente Dios, nuestro Padre, está cerca de los que le buscan con corazón sincero. Oremos animados por esta certeza.

R. Padre misericordioso, escúchanos.

1. Fortalece al Papa Francisco, a los obispos, presbíteros y diáconos para que la solidez de su fe los haga intrépidos en el anuncio de la verdad del Evangelio.
2. Mira a los pueblos de la tierra desgarrados por la guerra, el odio y la violencia y permite que todo hombre se abra para acoger la palabra de tu Hijo, fuente de reconciliación y de paz.
3. Escucha el grito de tantos hermanos nuestros probados por el sufrimiento en el cuerpo y en el espíritu: que tu gracia los consuele y la caridad de quienes conviven con ellos los ayude.
4. Ayúdanos a apreciar y servir a los ancianos y abuelos, para que los niños disfruten de su compañía, los jóvenes atesoren sus consejos y los adultos aprendan de su fragilidad y los cuiden en su debilidad.
5. Vuelve tu mirada a los difuntos, especialmente a todos los ancianos que han fallecido a consecuencia de la pandemia y de la guerra, para que sean acogidos en la paz eterna.

Presidente Dios misericordioso, siempre atento a los acontecimientos de nuestra vida, responde a las oraciones de tus hijos y ayúdanos a reconocer con fe los signos de tu amoroso cuidado. Por Cristo, nuestro Señor.

¹ Libro de la celebración *Giornata mondiale dei nonnie degli anziani 2021*

DESPUÉS DE LA ORACIÓN POSCOMUNIÓN

Se puede hacer una oración de consagración de los ancianos y la oración “Tu dulce nombre María” de monseñor Luis José Rueda Aparicio, arzobispo de Bogotá.

ORACIÓN PARA REZAR CON LOS ABUELOS Y LOS ANCIANOS DEL MUNDO

Te doy las gracias, Señor,
por el consuelo de tu presencia:
también en la soledad,
eres mi esperanza, mi confianza;
¡Desde mi juventud, eres mi roca y mi fortaleza!

Gracias por haberme dado una familia
y por la bendición de una larga vida.
Te agradezco los momentos de alegría y de dificultad,
por los sueños cumplidos
y por los que aún tengo por delante.
Te agradezco este tiempo de renovada fecundidad
al que me llamas.

Aumenta, Señor, mi fe,
hazme un instrumento de tu paz;
enséñame a acoger a quien sufre más que yo,
a no dejar de soñar
y a narrar tus maravillas a las nuevas generaciones.

Protege y guía al papa Francisco y a la Iglesia
para que la luz del Evangelio llegue hasta los confines de la tierra.
Envía tu Espíritu, Señor, a renovar el mundo,
para que la tormenta de la pandemia se apacigüe,
los pobres sean consolados y toda guerra termine.

Sostenme en la debilidad,
y concédeme vivir plenamente
cada momento que me das,
con la certeza de que estás conmigo
cada día hasta el fin del mundo.
Amén.

TU DULCE NOMBRE MARÍA
Mons. Luis José Rueda Aparicio
arzobispo de Bogotá

Tu dulce nombre María

Fui joven ya soy viejo,
hoy se me olvidan muchas cosas:
fechas, direcciones y nombres,
pero no se me olvida tu rostro
y tu dulce nombre María,
sé que eres la Reina del cielo
y también que eres madre mía.

Hoy camino despacio
de la mano de mis nietos
mi amable compañía,
se interesan por mi vida
me dan la medicina,
les cuento mil historias
me enseñan cosas nuevas.
Me escuchan y acompañan,
se acercan con respeto,
me hablan, me valoran
son pacientes conmigo,
son como ángeles en mis días
y una oración en mis noches.
Ellos y yo hemos hablado
como hablan los amigos,
varias veces les he dicho
que cuando me vaya no lloren
que en el cielo los espero,
para que miremos tu rostro
y pronuncemos juntos tu nombre
tu dulce nombre María,
porque eres la Reina del cielo
y contigo estaremos un día.

Hoy se me olvidan muchas cosas
fechas, direcciones y nombres,
pero no se me olvida tu rostro
y tu dulce nombre María,
sé que eres la Reina del cielo
y también que eres madre mía.
Amén.

+Luis José Rueda Aparicio
Arzobispo de Bogotá
25 de julio de 2021



BENDICIÓN FINAL (ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO)

El presidente de la celebración puede utilizar esta oración sobre el pueblo para la bendición al finalizar la celebración:

Dios de misericordia, que has dado a tus hijos
el don de una larga vida, concédeles tu bendición.

Haz que sientan la dulzura y la fuerza de tu presencia;
que, mirando hacia atrás, se alegren por tu misericordia
y, mirando al futuro, perseveren en la esperanza que no muere.
A ti la alabanza y la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

La bendición de Dios todopoderoso...